

## EDITORIAL

## EL FÚTBOL, LA COMPETITIVIDAD Y LA GLOBALIZACIÓN

El campeonato mundial de fútbol que recientemente se desarrolló en Francia, constituye uno de los eventos más importantes a nivel mundial y acapara la atención de, por lo menos, 2000 millones de televidentes en el mundo entero. ¿Pero quienes están participando en esta "globalización del fútbol"? La respuesta nos la da la FIFA con su sistema de clasificación, que ha permitido que 32 equipos que representan el mundo entero desarrollen la etapa final del campeonato. No se encuentran todos los mejores, por el sistema de calificación por zonas, lo que si es cierto es que los que están se han preparado e hicieron sus máximos esfuerzos por ganar en sus respectivos subgrupos.

La tematica del fútbol podríamos aplicarla en un paralelismo, más o menos exacto, con lo que sucede en El Salvador en relación a su desarrollo productivo. Al campeonato mundial de fútbol van los países mejor organizados, van los países que tienen los mejores entrenadores, asisten los que tienen la mejor planificación del deporte, etc.

Los países competitivos productivamente hablando y con posibilidades de triunfar en un mundo económicamente globalizado serán los que cuenten con una estructura de organización, que realmente conduzca a un desarrollo económico y social sostenido, que tengan los mejores asesores, que cuenten con una planificación, que tengan el mejor empeño y dedicación para sacar adelante al país, que cuenten con una voluntad política en búsqueda de ese desarrollo económico y social sostenido, que sean previsoros y no inmediatistas. ¿Tenemos esas características en El Salvador?

Muchos de los países ordenados, disciplinados y serios para trabajar en el deporte, son los que están en Francia. Son los protagonistas de "la pantalla chica" que se asemeja a las vitrinas de los almacenes reconocidos a nivel mundial y que venden los mejores productos para consumidores exigentes en calidad y precio. Entre los competidores existen equipos de gran experiencia, pero también caras nuevas que aprendieron a jugar fútbol hace dos o tres décadas y ya están compitiendo en el mundial; en cambio, existen unos pocos países que ya tuvieron la oportunidad de

## EL FÚTBOL, LA COMPETITIVIDAD Y LA GLOBALIZACIÓN

participar en ese torneo, pero que hoy en día brillan por su ausencia. Para ejemplo un botón: los centroamericanos, entre ellos El Salvador, que esta última vez todos ellos quedaron eliminados de figurar entre los competidores.

Pareciera que a nivel productivo y mundial estamos siendo eliminados. Tenemos una oferta exportable poco diversificada, reducida al café, la maquila y algunos productos no tradicionales que sólo se venden en el Mercado Común Centroamericano y gran parte del monto de las divisas existente, como de todos es sabido, proviene de la exportación de mano de obra (remesas familiares). Cuando se habla de productos no tradicionales, tenemos que asociarlos únicamente con el Mercado Regional, que es otra forma de dependencia, porque no podemos competir fuera de la región con estos productos.

Aparentemente sólo el café es un producto o un equipo de fútbol, que no tiene que pasar por un proceso de calificación, porque todo mundo lo toma y el menor precio predomina sobre la calidad para la mayoría de los consumidores, como si fuese un mundial abierto y no sólo de 32 equipos, que son los que al final asisten. En el resto de productos agrícolas nos hemos estancado. En cuanto a la maquila, es una industria golondrina, que al observar un entorno socio-económico y político no favorable se marcha, o sea, son equipos que participan en un mundial todo el tiempo, porque son como el circo, que sólo levantan la carpa y se van o equipos errantes que juegan en todo el mundo. En el caso de las ventas al Mercado Común Centroamericano, el espacio geográfico para la venta "de los famosos productos no tradicionales", éstos no logran colocarse más allá de la región, por lo tanto, la competencia es a nivel regional, como si fuese un mundialito donde sólo participan 6 países.

El proceso de sustitución de importaciones fue el modelo de los años sesenta y setenta, "muchas décadas antes que El Salvador aprendiera a jugar fútbol", Supuestamente tenía dos objetivos: Primero. Elaborar algunos productos que originalmente se importaban, para ahorrar divisas. Segundo. Fortalecerse productivamente para una apertura externa que se preveía vendría a continuación, en un esquema de promoción de exportaciones y una competencia abierta o globalizada. Fue un modelo —siguiendo el parangón con el fútbol—, que permitió partidos de fogueo. Países como Corea cumplieron con los dos objetivos y el proceso de sustitución de importaciones le sirvió de catapulta, productivamente hablando, y hoy en día son competitivos a nivel internacional y también están en el mundial de fútbol a pesar de que no

tienen mucho tiempo, "comparativamente hablando", de haber aprendido a jugar fútbol. Japón es otro caso sumamente reconocido por su productividad y está participando en su primer mundial. Estos países son como hormigas que trabajaron en el verano preparándose para el invierno. Por el contrario, en el caso de los países centroamericanos nos pasó lo de la cigarra: cantamos en el verano y estamos padeciendo de escasez en el invierno. Hay otros países como Nigeria, Túnez, Sudáfrica, Marruecos y otros, que están en el mundial de fútbol y con disciplina eventualmente podrán adquirir la categoría de productivos y competitivos.

Todavía estamos a tiempo de iniciar una reingeniería productiva a nivel de país, con miras a empezar a tener capacidad de competitividad, por cuanto el proceso de globalización no tiene marcha atrás y podemos todavía tomar el último vagón del tren, antes de quedarnos en la estación. Todavía tenemos la opción de integrarnos económicamente, con lo cual geográficamente equivaldríamos a Colombia, vender en los mercados internacionales y tener una selección centroamericana, con mayores posibilidades de competir en ambas áreas. Podemos entonces, si nos preparamos concienzudamente con visión de futuro, participar en Corea 2002 y retornar a la competencia a nivel mundial futbolístico y productivamente hablando. En caso contrario, nos quedaremos vendiendo café, intercambiando productos a nivel centroamericano, rogando porque 'la maquila no se vaya, que los hermanos lejanos sigan enviando dólares y jugando fútbol sólo en un mundialito centroamericano y pegados a las pantallas de televisión en horas de trabajo observando Corea 2002.

